LA IGLESIA LATINOAMERICANA ANTE EL DESARROLLO Y LA INTEGRACION

Mons. LUIS E. HENRIQUEZ

En ocasión del Sesquicentenario de la Independencia de la Argentina, la Conferencia Episcopal Latino-Americana se reunió, por más de ocho días, en doble Asamblea, Ordinaria y Extraordinaria, en Mar del Plata, ciudad balneario, casi vacía de visitantes en ese tiempo, todavía frío, de finales de invierno. Durante tres días completos —del 9 al 11 de octubre— y todas las noches siguientes hasta el 15, se celebró la X Asamblea Ordinaria, con asistencia de la Directiva, Jefes de Departamentos y Delegados de las Conferencias Episcopales Nacionales.

Impresionante la sensación de vacío que daba la ausencia definitiva de don Manuel Larrain, difunto Obispo de Talca y, hasta su trágica muerte, Presidente del CELAM. Difícilmente podrá colmarse ese vacío; su apertura y espíritu de servicio habían hecho de Monseñor Larrain el Obispo de la América Latina; en todas partes era recibido y estaba como en su Diócesis.

En esta Asamblea Ordinaria, los Departamentos dieron cuenta de su trabajo anual, se aprobaron los nuevos planes de trabajo y el presupuesto correspondiente; se constituyeron dos nuevos Departamentos de Misiones y de Ecumenismo; se eligió la Junta Directiva para concluir el actual período. Fueron escogidos: como Presidente, Mons. Abelardo Brandao Videla, Arzobispo de Teresina; Mons. Pablo Muñoz Vega, Obispo Coadjutor de Quito, como Primer Vicepresidente; y Monseñor Marcos Mc. Grath, Obispo de Santiago de Veraguas (Panamá).

Asamblea extraordinaria

Al atardecer del día 11 se tuvo la apertura solemne de la Asamblea Extraordinaria, cuyo temario fue: "La Iglesia en América Latina ante el desarrollo y la integración". Además de los miembros ordinarios del CELAM, asistían a esta Asamblea los Presidentes de cada Conferencia Episcopal Nacional, o su delegado, y los Presidentes de las Comisiones Episcopales de Acción Social y de Educación; asesorados por un núcleo considerable de teólogos, sociólogos, economistas y otros técnicos.

La sesión solemne de apertura, pese a los cinco discursos de ocasión, se salvó del común destino de todas las aperturas solemnes por el extraordinario Mensaje del Papa (ver en pág. 425) que con mano maestra asienta las bases y traza el rumbo de la acción de la Iglesia en el desarrollo y la integración de América Latina. Aclarando conceptos, disipando malentendidos, insiste en la perentoria necesidad de la acción de la Iglesia en este campo. El Papa de la Paz resumía su visión programática reiterando la frase que ya dijera a los delegados de la ONU (25 julio 1966): "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz".

El trabajo de cuatro días —12 al 15— se dividió en sesiones plenarias en la mañana y sesiones de estudio y mesas redondas por las tardes.

Se abría la mañana con una celebración de la Palabra y se cerraba con una concelebración, y entre ambas dos Conferencias con intercambio de ideas y aclaratorias al final de cada una.

Difícil, por no decir imposible, es hacer una síntesis completa de estas conferencias tan densas y doctas, pero actuales y prácticas al mismo tiempo.

Tocó la primera Conferencia: "Los fundamentos teológicos de la presencia activa de la Iglesia en el desarrollo socio-económico de América Latina", al Obispo de Santiago de Veraguas (Panamá), Monseñor Marcos Mc. Grath. En ella consideró, junto a las mutaciones en las estructuras socio-económicas, el avance de la reflexión teológica en el campo de las relaciones de la Iglesia y el desarrollo integral del hombre; deteniéndose especialmente en la Constitución "Gaudium et Spes" del Vaticano II, donde se acentúan los valores terrestres y se busca su sentido cristiano y la relación de servicio mutuo entre Iglesia y mundo, consideró los vínculos de la Iglesia y Latinoamérica y la responsabilidad que se deriva de este hecho histórico.

Interpretación cristiana del desarrollo

En las discusiones posteriores a esta Conferencia se subrayó cómo la reflexión teológica se había centrado casi totalmente hasta ahora en la "integración", es decir, en la participación de todos en los bienes económico-sociales; quedando un poco en la penumbra el "desarrollo" como tal, es decir, la actitud de la Iglesia ante la "producción" de esos bienes. Es menester centrar aquí esa reflexión si queremos despertar y avivar la conciencia de los creyentes en la misión y quehacer cristianos en la producción misma de los bienes.

La segunda Conferencia de ese día tocó al Padre Bigó, ex-director de la "Action Populaire", de París, y actual director del Instituto de Doctrinas y Ciencias Sociales en Santiago de Chile. Trató sobre "La naturaleza de la presencia de la Iglesia en el desarrollo". Partiendo de la legítima autonomía de lo temporal, consideró las relaciones de la Iglesia y lo temporal, especialmente en una sociedad pluralista. Aclaró algunos aspectos ambiguos de esa relación. La necesidad de una presencia espiritual activa, no comprometida con ideologías y políticas, y las condiciones de esta presencia de la Iglesia en Latinoamérica.

La primera Conferencia de la mañana del 13 estuvo a cargo del Dr. Joa Gonzalves de Souza, director de Becas de la OEA y Ministro Extraordinario para la Coordinación de Asuntos Regionales de Brasil. Su tema fue: "América Latina, Sociedad en tránsito". Se refirió a los principales aspectos de estas mutaciones, este "tránsito" especialmente entre dos tipos de sociedad, agraria e industrial; el problema de las poblaciones marginadas y la experiencia de la reforma agraria en los diversos países de Latinoamérica (sus tipos diversos, soluciones, éxito...); los cambios de estructuras en el campo. Cómo la Iglesia debe encarar estos cambios, ilustrando sus ideas con un ejemplo concreto de la acción de la Iglesia en el desarrollo e integración del Nordeste del Brasil.

La segunda Conferencia de ese día tocó al Padre Renato Poblete, sociólogo del Centro Belarmino de Santiago: "Implicaciones religiosas del cambio en la sociedad latinoamericana". Fue una de las conferencias más ágiles y penetrantes de la Asamblea. Proyectó la luz de la psicología y la sociología, especialmente la sociología religiosa sobre las implicaciones religiosas en los cambios de nuestra sociedad: cambios de lazos sociales y familiares, pluralismo (religioso, social y político) de la sociedad contemporánea, creciente especialización y distribución del trabajo, sentido internacional y unitario del mundo que desplaza los regionalismos, proceso de secularización, crecimiento demográfico, etc. Del claro conocimiento de estas realidades dependerá el enfoque realista de la pastoral.

Proceso que, por otra parte, no es homogéneo en todas las regiones o capas sociales. De aquí la necesidad de análisis de esas realidades. Hay cierto peligro de mirar los sectores más evolucionados y quedarnos con un cristianismo de "élite"; pero la Iglesia tiene que llegar a las masas porque es Iglesia y no secta, con todas las implicaciones que esto supone. Pastoral realista que asume todos los elementos válidos del pueblo, de las masas, para purificarlos y elevarlos; pero no los rechaza y destruye. La historia de la Iglesia en Latinoamérica nos enseña cómo la misma Iglesia adoptó, purificándolas, ciertas costumbres paganas de los aborígenes que los ayudaban a relacionarse con Dios. Por eso, expresó el conferencista: "Hay, sin duda, sentimientos, ritos y expresiones religiosas del hombre natural que pueden ser "impuras". La religión de Cristo debe purificarlas. Pero a los que están tentados con la añoranza de la absoluta pureza del cristianismo y quisieran hacer de él la religión de los "elegidos" se les podría preguntar: ¿qué es el cristianismo puro?" Afirmando: "El hombre no experimenta lo religioso en el vacío, sino en un contexto socio-cultural determinado."

Es necesario, por tanto, volver a enriquecer con verdadero significado cristiano muchos ritos y prácticas de las masas que se han ido desvirtuando y han quedado convertidos más en elementos folklóricos y culturales que cristianos.

La solidez científica, la agudeza de análisis, la amenidad misma de la exposición estuvo al par con el equilibrio y la serenidad de juicio.

La integración de América Latina

El viernes 14 se abrió con la conferencia del doctor Horacio Godoy, director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: "La Iglesia en la integración de América Latina". No podemos ser indiferentes, nos dijo, al proceso de cambio de América Latina, porque "no somos ajenos a lo que está pasando en América Latina; somos protagonistas de ese proceso" de desarrollo e integración, que tiene tres dimensiones: nacional, continental y mundial.

Nuestro problema fundamental en América Latina "no es tener, sino ser", de ahí su gravedad. Estudia la problemática de la integración supranacional y la validez de los experimentos ajenos al continente latinoamericano, como el Mercado Común Europeo. Revisa el estado actual de la integración latinoamericana, los órganos propios de la misma: la ALALC, el Mercado Común Centro-Americano... como también otros órganos promotores y colaterales de esta integración.

Las actitudes frente a la integración supra e internacional; los obstáculos y ventajas de la integración. "América Latina, afirmó, necesita unirse en una experiencia ambiciosa, original y gigantesca", porque "si América Latina tiene valores espirituales, sociales, políticos, económicos y culturales propios, dignos de ser defendidos y ofrecidos al mundo, es necesaria la integración de nuestras repúblicas".

Finalizando la conferencia con la reflexión sobre la Iglesia integrada en América Latina y la Iglesia como conciencia de integración.

El R. P. Cecilio de Lora, marianista, trató en la segunda conferencia de este día: "Los apostolados tradicionales de la Iglesia y su papel en el desarrollo de América Latina". En este proceso de desarrollo de América Latina la inmensa mayoría de sus hombres es materia pasiva, si no explotada. Precisa, por tanto, infundirles conciencia de que pueden "emerger", tomar en sus manos su propio destino y el de la sociedad en que viven y ser así agentes decisivos de este proceso.

Estudia de seguida "la educación como pieza clave"; trata igualmente de la acción caritativa, sometiendo a un análisis el papel tradicional que han jugado hasta ahora y las nuevas tareas que le impone este mundo en transición; como también los cambios estructurales que ameritan para darles la plena eficacia requerida.

Pastoral del continente en tránsito

La primera conferencia del día 15 la dictó el Padre José Marins, perito de la Conferencia Episcopal Brasileña, sobre "Clero, religiosos y desarrollo".

Para una pastoral eficaz se debe estudiar con esmero el campo inter-relacional del clero y los religiosos con los hombres del mundo actual y, en consecuencia, hacer las revisiones necesarias para un apostolado y pastoral eficientes, haciendo al mismo tiempo los reajustes necesarios en los medios para llevarlos a cabo. Nos habló de una pastoral cualitativa, futurista, comunitaria.

La última conferencia de la Asamblea tocó al presbítero Pedro Velázquez, de México, director de la Confederación Interamericana de Acción Social Católica, y versó sobre "Los movimientos de seglares en la pastoral del continente en tránsito". La realidad latinoamericana tiene tres aspectos fundamentales que inciden en la pastoral: explosión demográfica, concentraciones urbanas y movilidad física y social constantes; además, una estructura dualista de país subdesarrollado, donde coexisten, sin verdadera integración, dos sectores de población, desarrollada y marginada, sin una estructuración sana, dinámica y funcional entre ambas. Se detiene en el estudio de la función de la pastoral social y el papel de los seglares en la misma, trazando sus grandes líneas. Se requiere, ante todo, nos dijo, un planeamiento, una actitud y una acción que "no sólo siga y se adapte al cambio natural y espontáneo, sino que lo propicie, lo anime y lo oriente"; ante el dualismo de nuestra sociedad se requiere una acción integradora; la existencia de una sociedad invertebrada exige de la Iglesia el deber de promoción de las condiciones donde puedan realizarse el sentido de dignidad, de responsabilidad y de aportación eficaz al mundo temporal.

Las tardes de esos cuatro días se dedicaron a las discusiones en grupos de estudios y mesas redondas; excepto la útima hora, cuando en sesión plenaria se leían, aclaraban o se discutían las conclusiones de las diversas mesas redondas. Las conclusiones se pasaron el sábado a todos los Obispos para su estudio y revisión. Hechas las enmiendas y acotaciones necesarias, se entregaron al Departamento de Acción Social del CELAM, que les dará la última revisión de conjunto, a fin de llevarlos a la Santa Sede para su examen, antes de su publicación.

También este día una Comisión especial tuvo a cargo la redacción del mensaje final de la Asamblea, (ver pág. 469-472 de este mismo número de SIC) que fue leído en la sesión de clausura del 16 en la tarde. Como clausura espiritual de la Asamblea, se tuvo en la Catedral de Mar del Plata una concelebración de Obispos representantes de todas las naciones presentes y presidida por el Cardenal Caggiano, Arzobispo de Buenos Aires.

Toda asamblea es una siembra de idea; de ésta donde con toda seriedad se desbrozaron los surcos, se sembraron ideas y se trazaron nuevos rumbos, tenemos firme esperanza de que con el tiempo dé la abundante cosecha que América Latina ha menester.